

REG

2/2023 (4)

MAYO - JUNIO

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA
DE ESTUDIOS
GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO
Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

EDITORIAL

ENRIQUE FERNÁNDEZ-VILAS, JOSÉ MARÍA GARCÍA MARTÍNEZ CARMEN M. CERDÁ MONDÉJAR	Las fisuras de la democracia	7
--	------------------------------	---

DOSIER

CAS MUDDE	Populismo en Europa: una respuesta democrática iliberal al liberalismo antidemocrático	15
TAMIR BAR-ON	If Fascism Is Not Really On the March, Then Why the Constant 'Brown Scares'?	43
JOAN ANTÓN-MELLÓN ISMAEL SEIJO BOADO	La teoría política de la Derecha Radical	61
GERMÁN CARRILLO GARCÍA	Los enemigos de la democracia	101
LUIS CRUZ-MIRAVET	La democracia amenazada. Comentarios de un observador	179

ESTUDIOS

PAUL PRESTON	Guerra Fría e historiadores anglosajones	195
WOLFGANG STREECK	Reflexiones sobre lo particular y lo universal: Unidad y diversidad en la vida social y en la teoría social	215
H. C. F. MANSILLA	<i>Ex Oriente lux</i> . El rechazo de Occidente y sus consecuencias sociales y políticas	233

Guerra Fría e historiadores anglosajones*

Paul Preston

LSE, Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres

Departamento de Historia Internacional

Resumen: A partir del estudio del historiador australiano Darryl Burrowes se analizan las trayectorias vitales y las obras, de gran significación y trascendencia, de cuatro importantes escritores: George Orwell, Gerald Brenan, Burnett Bolloten y Herbert Rutledge Southworth sobre la Guerra Civil española. El historiador aborda en qué medida las percepciones sobre el conflicto de los cuatro escritores se vieron influidas por el período de la Guerra Fría y por la mayor o menor influencia de las dos agencias anglosajonas determinantes en la configuración de la opinión pública y de la política cultural durante esos años en relación con la política contemporánea y la historia reciente: el Departamento de Investigación Informativa del Ministerio de Asuntos Exteriores en Gran Bretaña y el Congreso Americano por la Libertad Cultural.

Palabras Clave: Guerra Civil Española; Historiografía; Guerra Fría; Política Internacional.

Cold War & Anglosaxon historians

Abstract: Based on a study by Australian historian Darryl Burrowes are analyzed, the life trajectories and works, of great significance and transcendence, of four important writers: George Orwell, Gerald Brenan, Burnett Bolloten and Herbert Rutledge Southworth about the Spanish Civil War. The historian addresses the extent to which the perceptions of the conflict of the four writers were influenced by the Cold War period and by the greater or lesser influence of the two Anglo-Saxon agencies that were decisive in shaping public opinion and cultural policy during those years in relation to contemporary politics and recent history: the Information Research Department of the British Foreign Office and the American Congress for Cultural Freedom.

Keywords: Spanish Civil War; Historiography; Cold War; International Politics.

DOI: <https://doi.org/10.6018/reg.576241>
<https://revistas.um.es/reg>
ISSN electrónico: 2697-0511

*Traducción de Carmen M. Cerdá Mondéjar

En enero de 1970 en el diario falangista *Arriba*, el biógrafo oficial del general Franco afirmaba que existían más de 25.000 libros relacionados con la Guerra Civil española¹. El autor de dicha afirmación fue Ricardo de La Cierva, entonces jefe del departamento especial de la Sección de Estudios sobre la Guerra de España en el Ministerio de Información y Turismo. La Sección, creada para combatir el impacto subversivo de las obras que se introducían de contrabando en España desde París y que se vendían clandestinamente, examinó libros publicados por ediciones Ruedo Ibérico, la gran editorial de la izquierda española en el exilio, fundada por un excéntrico anarquista, José Martínez Guerricabeitia junto a una serie de colaboradores de todo el espectro antifranquista, entre ellos Jorge Semprún y Nicolás Sánchez-Albornoz. Entre los mayores éxitos comerciales de Ruedo Ibérico cabe destacar la traducción al español de *The Spanish Civil War* de Hugh Thomas² y *El mito de la cruzada de Franco* de Herbert Rutledge Southworth. Este último era una minuciosa deconstrucción de los errores, distorsiones y evidentes falsedades de la historiografía franquista de la Guerra Civil. La tarea a la que se enfrentaba de La Cierva pronto se hizo evidente.

La divulgada afirmación de de La Cierva sobre la magnitud de las ediciones sobre la Guerra Civil se basaba en la publicación por su departamento unos dieciocho meses antes, de una extensa bibliografía que incluía esa misma cantidad de títulos³. En la primavera de 1971, la escasa erudición que subyacía tanto en la afirmación de de La Cierva como en su libro, había sido sometida a una minuciosa crítica en lo que se ha convertido en un estudio clásico de Herbert Rutledge Southworth: *Los bibliófobos: Ricardo de La Cierva y sus colaboradores*, en Cuadernos de Ruedo Ibérico, la revista republicana en el exilio, editada en París por los citados José Martínez Guerricabeitia y Jorge Semprún⁴. Southworth presentó ejemplos bastante cómicos de títulos que de La Cierva y sus colaboradores habían anotado como relativos a la Guerra Civil española. Se trataba de libros que, o bien habían sido publicados hacía más de veinte años antes del inicio de la guerra, o bien, en algunos casos, habían sido escritos por autores fallecidos una década y media antes del comienzo de la contienda, o simplemente no tenían nada que ver con la guerra. Southworth hizo una declaración demoledora:

1 *Arriba*, 31 enero 1970.

2 La edición española a cargo de Ruedo Ibérico apareció en 1962 [N. de la T.]

3 Ricardo de la Cierva, *Bibliografía sobre la guerra de España (1936-1939) y sus antecedentes históricos*. Barcelona: Ariel, 1968.

4 Herbert Rutledge Southworth, *Los bibliófobos: Ricardo de La Cierva y sus colaboradores*. París: Cuadernos de Ruedo Ibérico, no. 28-29, Diciembre 1970-Marzo 1971, pp. 19-45.

Hay que afirmar sin ambages que el corpus de la obra constituye un escándalo intelectual. En la bibliografía del profesor de La Cierva se pueden encontrar nombres de autores que nunca existieron. Se acredita a autores que sí han existido, obras que nunca escribieron. Muchos libros son atribuidos a dos autores distintos. La bibliografía contiene centenares de títulos que nunca han sido publicados en parte alguna del globo⁵.

Sin embargo, a pesar del duro desmantelamiento que Southworth hace de las exageraciones numéricas, duplicaciones y errores de de La Cierva, sigue siendo cierto que la bibliografía sobre el conflicto español ya era considerable en 1970 y a partir de la segunda década del siglo XXI, ha aumentado aún mucho más. De hecho, la primera colección privada personal de Southworth, ahora en la Universidad de California en San Diego, contiene cerca de 14.000 libros y folletos. Y existen varios miles más de su segunda colección, actualmente conservados en el Museo de la Paz de Guernika. En dos cartas enviadas en marzo de 1987 a su amigo alemán, el Dr. Günther Schmigalle, Southworth reconocía la enorme expansión de la bibliografía sobre la guerra española. La primera carta fechada el 2 de marzo, en medio de una grave enfermedad, se leía con algunos garabatos: «Creo que la cifra de 25.000 títulos (entre libros, folletos, etc.) es bastante aceptable...» Tres semanas más tarde, ya recuperado y quizá olvidando la nota anterior, escribió: «Creo que la cifra de 25.000 artículos sobre la Guerra Civil española y el franquismo no era del todo exagerada»⁶. Ello reflejaba el hecho de que, en los once años y medio que siguieron a la muerte del general Franco en 1975, se había producido una avalancha de trabajos sobre los orígenes, el transcurso y las consecuencias de la guerra. Además, las publicaciones no han disminuido en las casi cuatro décadas posteriores. La inclusión del régimen franquista en el cálculo aproximado de Southworth suponía una consideración importante en cualquier intento de evaluar a escala numérica la literatura sobre la guerra, dado que ésta continuó apareciendo durante muchos años después del fin del conflicto.

En este sentido, sería una tarea heroica tratar de analizar esa literatura en su totalidad. No obstante, sí es importante señalar una mayor presencia de publicaciones de historiadores extranjeros antes de finales de los años seten-

5 En este sentido, entre los muchos y grandes errores, Southworth señaló que de La Cierva y su equipo incluyeron como libros sobre la Guerra Civil española *The Soul of Spain* de Havelock Ellis un libro publicado en Londres en 1908, otro del anarquista Ricardo Flores Magón, fallecido en 1922 y *Aurora roja* de Pío Baroja, un libro sobre anarquistas publicado en Madrid en 1904.

6 H. R. Southworth a G. Schmigalle, 2 y 23 de marzo de 1987. Agradezco al Dr. Günther Schmigalle que me haya enviado copias de las cartas que Herbert Southworth le dirigió.

ta, consecuencia de la forma en que el aparato de censura franquista ahogó la producción historiográfica dentro de España. La obstrucción a las investigaciones españolas formó parte del complejo proceso de lavado de cerebro nacional que se impuso tras la Guerra Civil, lo cual supuso una continuación de la guerra por otros medios⁷.

Con todo, cuatro de las obras más cruciales y perdurables sobre la guerra fueron publicadas por tres escritores británicos y un estadounidense. Ninguno era un historiador académico profesional, pero cada uno había sido, de diferentes maneras, un activo defensor de la República durante la Guerra Civil: George Orwell (1903-1950) que viajó a España y luchó en las milicias del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) antiestalinista, experiencia que le sirvió de base para su inmensamente influyente libro *Homage to Catalonia*⁸; Gerald Brenan (1894-1987) que vivió de forma intermitente en el sur de España durante casi veinte años antes del estallido de la guerra y plasmó sus observaciones y experiencias en su obra clave *The Spanish Labyrinth. An Account of the Social and Political Background of the Spanish Civil War* (1943)⁹; Burnett Bolloten (1909-1987), galés, que fue corresponsal de United Press International en la zona republicana durante el conflicto tras el cual, dedicó muchos años a recopilar material y a escribir *The Grand Camouflage. The Communist Conspiracy in the Spanish Civil War* (1961) ampliado en dos libros posteriores, *The Spanish Revolution. The Left and the Struggle for Power During the Civil War* (1979) y *The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution* (1991)¹⁰; y Herbert Rutledge Southworth (1908-1999) que trabajó durante la guerra en Nueva York para la Oficina de Información Española creada por el embajador de la República, Fernando de los Ríos. Tiempo durante el cual, sentó las bases de su vasto conocimiento sobre la guerra y, en particular, sobre el bando franquista. Ésta sería la base sobre la que construiría su inteligente obra que inició con *El mito de la cruzada de Franco*¹¹.

7 Paul Preston, «War of Words. The Spanish Civil War and the Historians», in Paul Preston, Editor, *Revolution and War in Spain 1931-1939*. London: Methuen, 1984, pp. 1-13.

8 George Orwell, *Homage to Catalonia*. London: Secker & Warburg, 1951. 1ª edición 1938.

9 Gerald Brenan, *The Spanish Labyrinth*. Cambridge: Cambridge University Press, 1943.

10 Burnett Bolloten, *The Grand Camouflage. The Spanish Civil War and Revolution, 1936-39* London: Pall Mall, 1968, 2ª edición; *The Spanish Revolution*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1979; *The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf, 1991.

11 Herbert Rutledge Southworth, *El mito de la cruzada de Franco*. París: Ediciones Ruedo Ibérico, 1963; Edición ampliada editada por Paul Preston, *El mito de la cruzada de Franco*. Barcelona: Random House Mondadori, 2008; *Guernica! Guernica!: A Study of Journalism, Propaganda and History*. Berkeley: University of California Press, 1977; Edición ampliada y epílogo de Ángel Viñas, *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia*. Granada: Editorial Comares, 2013; *Conspiracy and the Spanish Civil War. The Brainwashing of Francisco Franco*. London: Routledge-Cañada Blanch Studies, 2002.

Los trabajos de estos cuatro historiadores son analizados en un estudio fascinante, aunque controvertido, del historiador australiano Darryl Burrowes. En su estudio, Burrowes aborda una interesante dimensión de la historiografía sobre la Guerra Civil: la medida en que las percepciones sobre el conflicto español de los cuatro escritores se vieron influidas por el período de la Guerra Fría¹². Para ello, el investigador examina la labor de las dos instituciones anglosajonas que se esforzaron por configurar la política cultural durante la Guerra Fría en relación con la política contemporánea y la historia reciente, en una obstinada dirección anticomunista: el Departamento de Investigación Informativa del Ministerio de Asuntos Exteriores en Gran Bretaña, la Commonwealth británica y el Congreso Americano por la Libertad Cultural (CCF), que no sólo actuó en Estados Unidos, sino también en América Latina y Europa continental. Ambas organizaciones fueron creadas como respuesta al reconocimiento del enorme esfuerzo propagandístico de los años anteriores a 1939 realizado para convertir a la Unión Soviética de monstruosa amenaza, en galante aliado durante la lucha contra Hitler. Su misión ahora era invertir esa visión.

Financiado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, el Departamento de Investigación Informativa fue creado en febrero de 1948 por el gobierno laborista de Clement Attlee. Su misión estaba clara, en palabras de su segundo al mando, Adam Watson: «Durante la guerra, habíamos ensalzado a este hombre [Stalin] aunque sabíamos que era terrible, porque era un aliado. Ahora la pregunta era: ‘¿Cómo nos deshacemos del mito del *Buen Viejo Tío Joe* construido durante la guerra?’». Por su parte, el CCF estaba financiado por la Agencia Central de Inteligencia y sus iniciativas culturales antisoviéticas abarcaban desde la publicación de libros y revistas, hasta diversas actividades culturales como la organización de conferencias y exposiciones¹³. En este contexto, la relevancia de uno de los cuatro escritores analizados por Burrowes, Herbert R. Southworth radica en que fue un *luchador cultural* que se esforzó por combatir no sólo las políticas culturales represivas del régimen franquista, sino también las actividades, a menudo paralelas, del CCF. En su lucha, uno de sus principales oponentes, junto con Ricardo de La Cierva, sería uno de los más importantes representantes de las actividades en lengua española del Congreso, «Julián Gorkín» (seudónimo de Julián Gómez García), antiguo dirigente del antiestalinista POUM, cuyo odio al comunismo soviético le había

12 Darryl Burrowes, *Historians at War. Cold War Influences on Anglo-American Representations of the Spanish Civil War*. Brighton: Sussex Academic Press / Cañada Blanch, 2019.

13 Frances Stonor Saunders, *Who Paid the Piper? The CIA & the Cultural Cold War*. London: Granta Books, 1999, p.5; Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura, 1953-1965*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012, pp. 56-59.

llevado a situarse bajo la órbita de Jay Lovestone, líder del Partido Comunista de Estados Unidos que trabajaba entonces para la CIA¹⁴.

Tras la Segunda Guerra Mundial, no les fue difícil crear una opinión crítica hacia el papel del Estado soviético en cuanto a la brutal represión de sus propios ciudadanos y los de la Europa del Este ocupada. Así, se hace necesario explicar por qué tanto el Departamento de Investigación Informativa británico como, sobre todo, el CCF americano, prestaron tanta atención a la Guerra Civil española. Hubo varios factores influyentes y entre ellos el más importante fue el hecho de que Estados Unidos necesitaba a Franco como aliado y eso requería una limpieza de su imagen, convirtiéndole de coligado de Hitler y Mussolini, a opositor de Stalin. El papel del comunismo en el conflicto español fue visto por muchos como una excepción a la oscura realidad del historial soviético. La ayuda prestada por la Unión Soviética a la República española y el heroísmo de los voluntarios comunistas de las Brigadas Internacionales en la lucha antifascista, fueron la joya de la corona comunista, pero fueron presentados como hechos aislados. Además, existía el temor de que el ejemplo de la izquierda en el conflicto español pudiera servir de inspiración a los florecientes movimientos revolucionarios de América Latina.

El análisis del Dr. Burrowes sobre el modo en que la Guerra Fría influyó en la escritura de la historia de la Guerra Civil española se centra principalmente en su examen de las obras y las vidas de los cuatro «escritores-historiadores» mencionados anteriormente: George Orwell, Gerald Brenan, Burnett Bolloten y Herbert R. Southworth. Su selección refleja tanto su diferente implicación personal en la Guerra Civil como el hecho de que, durante la Guerra Fría, todos publicaron libros de vital y trascendente importancia. George Orwell, tras intentar ingresar sin éxito en las Brigadas Internacionales, controladas por los comunistas, se había inscrito en el grupo del Partido Laborista Independiente, estrechamente vinculado al POUM, por tanto, podría considerársele un «propagandista de la Guerra Fría», dado su influyente anticomunismo¹⁵. A Gerald Brenan, por el contrario, es más difícil verlo como «un propagandista de la

14 Olga Glondys, *La guerra fría cultural...*, 2012, pp. 32-44.

Tras la muerte de Lenin en enero de 1924, y la división por la sucesión en el partido bolchevique soviético Lovestone apoyó a Nikolai Bujarin por lo que sufriría duras consecuencias. Fue expulsado del partido y posteriormente cooperaría de forma estrecha con la CIA, proporcionando información sobre las actividades de sindicatos comunistas, para debilitar su influencia en el movimiento sindical internacional. En 1963 fue nombrado director del Departamento de Asuntos Internacionales de la Federación estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales, que discretamente envió millones de dólares de la CIA para ayudar a las actividades anticomunistas a nivel internacional, particularmente en América Latina [N. de la T.]

15 Paul Preston, «Lights and Shadows in George Orwell's *Homage to Catalonia*», *Bulletin of Spanish Studies*, Glasgow. October 2017, pp.1-29. (Traducido al español como «Engaños y errores en el Homenaje a Cataluña» en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, No. 16, 2018, pp. 97-133).

Guerra Fría» pues tras combatir en la Primera Guerra Mundial, se ubicó en el sur de España con unos dos mil libros y con el objetivo de vivir austeramente y educarse él mismo. En 1920 alquiló una casa en Yegen, un pueblecito de las Alpujarras granadinas, donde vivió leyendo insaciablemente y aprendiendo sobre la vida rural en Andalucía. En 1930, durante su estancia en Inglaterra, conoció a la poetisa estadounidense Gamel Woolsey, que se convirtió en su esposa¹⁶. Juntos se trasladaron a Churriana, un pequeño pueblo de la provincia de Málaga, donde más allá de su apasionada curiosidad por la vida del pueblo, Gerald no manifestó un interés especial por la política española hasta el periodo de gobierno del Frente Popular, en la primavera de 1936, justo antes del estallido de la Guerra Civil. A partir de este momento, desarrolló un profundo interés por la política diaria, devoró de forma obsesiva los periódicos y empezó a llevar un diario con vistas a escribir un libro¹⁷. Gerald y Gamel permanecieron en Málaga hasta que en octubre de 1936 el avance en la zona de las fuerzas franquistas les obligó a trasladarse a Inglaterra. El hecho de que las simpatías de Gerald estaban con la República quedaba fuera de toda duda, eso era evidente. A principios de agosto de 1936, consiguió que lo nombraran corresponsal especial del *Manchester Guardian*, en el que publicó sus primeros artículos los días 12 y 13 de agosto. Obligados a regresar a Inglaterra, Gamel y él llegaron a Plymouth el 22 de octubre. Además de artículos en *The Guardian*, escribió frecuentes cartas al mismo periódico utilizando en ocasiones el seudónimo de «George Beaton» y llevó a la práctica una activa campaña en favor de la causa republicana en Inglaterra, incluido un mitin en el Albert Hall de Londres¹⁸. Sus ideas también se plasmaron en su libro *The Spanish Labyrinth* y en su relación de amistad con Jay Allen, el audaz periodista norteamericano que fue un fiel partidario de la República. Jay Allen proporcionaría a Gerald mucha información útil en la composición de *The Spanish Labyrinth*¹⁹. Tras su regreso a Inglaterra, Gerald trabajó para el servicio español de la BBC durante la Segunda Guerra Mundial. A principios de febrero de 1945, escribió al *Times*

16 Jonathan Gathorne-Hardy, *The Interior Castle. A Life of Gerald Brenan*. London: Sinclair-Stevenson, 1992, pp. 254-266; Gerald Brenan, *Personal Record 1920-1972*. London: Jonathan Cape, 1974, pp. 218-233; Gamel Woolsey, *Death's Other Kingdom*. London: Longmans, Green, 1939.

17 Gathorne-Hardy, *The Interior Castle...*, 1992, p. 302.

18 *The Manchester Guardian*, 5/10/1936, 29/01/1937, 12/02/1937, 20/06/1938, 18/01/1939, 31/01/1939 y 25/02/1939.

19 G. Brenan, *Personal Record...* 1974, pp. 274, 290-291, 296, 317; Gathorne-Hardy, *The Interior Castle...*, 1992, pp. 301-302, 305, 311, 314; Jay Allen to Gerald Brenan, 13 August 1936, *Jay Allen Papers*.

sobre la España de Franco, citando a Sir Samuel Hoare²⁰ «¿A cuántos ingleses les gustaría vivir en un país que, como dijo Lord Templewood el otro día, ha sido moralmente ocupado por los alemanes?, ¿En un país donde no existe ni el más leve fantasma de libertad civil?, ¿Dónde existe una dura censura jamás conocida en ningún Estado europeo?, ¿Dónde el miedo a los «pensamientos peligrosos» llega a extremos tan fantásticos que el mayor poeta medieval de España, el arcipreste de Hita, no puede ser publicado porque se burlaba de los monjes, o la filosofía católica de Maritain porque es democrática, o las novelas de las hermanas Brontë porque son protestantes, o las obras de teatro de Ibsen porque son modernas? Un régimen así no es sólo una parodia de una gran nación; está destinado, mientras dure, a ser una fuente permanente de discordia e infección en Europa Occidental»²¹. Gerald y Gamel no regresarían a España hasta 1953. Inevitablemente, dado que la represiva dictadura de Franco estaba ya en el poder y Gerald era conocido por sus opiniones pro-republicanas, estaba bastante inquieto. La discreción se hacía necesaria, aunque en cualquier caso, no se sentía inclinado a escribir una historia con carga política²². De hecho, ya había modificado ligeramente su actitud hacia el régimen. Como respuesta a la preocupación generalizada por la amenaza percibida de la Unión Soviética, en julio de 1946, contribuyó con un largo artículo a *Current Affairs*²³ donde afirmaba «es obvio que Franco... es un vecino indeseable», y se preguntaba a continuación si «¿sería correcto tomar medidas para deshacerse de él? Y, en caso afirmativo, ¿qué tipo de medidas serían necesarias? ¿Y quién ocuparía su lugar si él se fuera?»²⁴. Durante los meses de febrero a abril de 1949 él y Gamel emprendieron un viaje de redescubrimiento por varios pueblos españoles, en su viaje escribió a su amigo Ralph Partridge:

Se ve por todas partes hambre, mujeres y niños mendigando, pobreza; en los pueblos de la *campiña* la miseria era tan espantosa que nos apresuramos a marcharnos. Allí, cerca de un tercio de la población ha renunciado a lavarse y se ven cuerpos semidesnudos con trapos prendidos, cubier-

20 Samuel John Gurney Hoare, vizconde de Templewood, conocido como sir Samuel Hoare, fue un político británico conservador, ferviente anticomunista y miembro fundamental de la comunidad de Inteligencia internacional que sirvió en diversos puestos clave en el gabinete de los gobiernos conservadores de los años 1920 y 1930 [N. de la T.]

21 'Spain in the Doldrums', Letter to the editor, *Times*, 20 February 1945, p. 5.

22 Gathorne-Hardy, *The Interior Castle...*, 1992, pp. 390 (note), 402-403; Sebastiaan Faber, *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment and Discipline*. New York: Palgrave Macmillan, 2008, pp. 156-157, 167-168.

23 Gerald Brenan, «Spanish Scene» *Current Affairs*, n. 7. July 13th, 1946. [N. de la T.]

24 Sebastiaan Faber, *Anglo-American Hispanists...*, 2008, p. 169.

tos de suciedad y con expresiones de desesperación y odio. Es Belsen²⁵, pero a pocas de estas criaturas se les admite en las grandes ciudades. Creo que puedo hablar abiertamente de esto en una carta porque voy a pedir que se conceda a España la ayuda Marshall, con ciertas garantías para evitar que el dinero se gaste en champán y coches Chrysler²⁶.

Consecuencia de su experiencia, publicó en 1950 su libro *The Face of Spain*. La ambigüedad ya manifiesta de la actitud de Gerald se podía discernir en el prefacio en el que escribía: «Estaba cansado de la política- sobre todo de la política sin futuro de la península». El libro iba a tratar de algunas verdades sobre España, pero se sorprendió al verse rodeado por gente que le daba su opinión sobre la política española. Se refirió sin rodeos a la «corrupción generalizada», al hambre endémica y al hecho de que «cualquier condición humanamente tolerable estaba bloqueada». No obstante, reconoció que la derrota de Hitler y la magnitud de la corrupción, habían suavizado el brutal autoritarismo del régimen y, aunque seguía considerando deseable un cambio de gobierno, llegó a sugerir que el régimen de Franco ya no era «una dictadura dura y opresiva de tipo fascista». Con todo, es difícil ver algún deseo de congradarse con el régimen en su perspicaz comentario de que «el método del General de permitir a sus hombres clave enriquecerse con prácticas corruptas y luego conservar un expediente de sus fechorías, es una excelente seguridad contra la revuelta en las altas esferas»²⁷. Como demuestra la carta enviada a Ralph Partridge desde Churriana el 14 de marzo de 1949, el viaje hizo decidir a Gerald y Gamel quedarse a vivir de nuevo en España²⁸. Una cuestión clave del pensamiento de la Guerra Fría sobre la Guerra Civil española, era que la derrota de la República fue responsabilidad de la Unión Soviética, y eso está totalmente ausente de los libros y artículos de Gerald Brenan. No hay prue-

25 Se refiere posiblemente al campo de concentración nazi en la Baja Sajonia, Alemania, cerca de las ciudades de Bergen y Belsen, donde el hacinamiento, la falta de alimentos y las malas condiciones sanitarias fueron terribles. Compara la situación de los pueblos españoles visitados con la de las personas recluidas en el campo de concentración [N. de la T.]

26 Gerald Brenan & Ralph Partridge, *Best of Friends: The Brenan-Partridge Letters* edited by Xan Fielding, London: Chatto and Windus, 1986, p. 158.

27 Gerald Brenan, *The Face of Spain*. London: Turnstile Press, 1950, pp. XI-XVIII.

28 Gerald Brenan & Ralph Partridge, *Best of Friends...*, 1986, p. 159.

bas de que las presiones o el patrocinio del CCF y/o del IRD²⁹ estuvieran en modo alguno detrás de las opiniones expresadas en *The Face of Spain* o en la actitud gradualmente más tolerante de Gerald hacia el general Franco en los años posteriores. Se trató más bien de la aceptación de la realidad existente y de una evolución del régimen, consecuencia de un ablandamiento general de las actitudes occidentales hacia Franco³⁰.

Más parecidos al anticomunismo de la Guerra Fría de Orwell serían los escritos de Burnett Bolloten. La clave en ambos escritores fue la influencia que ejerció sobre ellos el POUM a través de la pertenencia de Orwell a sus milicias y la larga amistad de Bolloten con uno de sus líderes, el citado Julián Gorkín. Burnett había nacido en Gales. Como otros periodistas activos en España, había cubierto la invasión italiana de Abisinia, trabajando para la United Press³¹. El estallido de la Guerra Civil en España le cogió de vacaciones en Barcelona y aprovechó la ocasión para enviar despachos a la United Press en Londres, a raíz de los cuales le encargaron quedarse como corresponsal de la agencia. Durante la guerra, acumuló una gran colección de recortes de periódicos, libros y panfletos. También entrevistó a importantes políticos del bando republicano y fue un asiduo visitante de las oficinas de prensa republicanas, primero en Valencia y más tarde en Barcelona. A raíz de ello, entabló amistad con Constanza de la Mora, directora procomunista de la Oficina de Prensa extranjera de la Segunda República. En mayo de 1938, muy agotado, decidió tomarse un descanso y se fue a vivir a México con su nueva esposa, la actriz Gladys Evie Green. Con la idea de escribir un relato sobre la guerra, se llevó consigo todo el material que había recopilado. Además, en México, y ya finalizada la guerra, siguió acumulando mucho material procedente de exiliados de la República española. Sus primeros borradores eran muy favorables al gobierno de Juan Negrín, apoyado por el Partido Comunista. A principios de

29 EL ACCF continuaba la tarea del Congreso Americano por la Libertad Cultural. Liderado por el filósofo Sidney Hook, el CCF fue uno de los más entusiastas promotores y organizador de la reunión inaugural de Berlín. En 1951 se reorganizó como ACCF integrándose plenamente al CLC (Congreso por la Libertad Cultural). Entre sus integrantes, además de Hook, se encontraban los sociólogos Daniel Bell y David Reisman, el escritor James T. Farrell, el pensador y editor Irving Kristol, la crítica Diana Trilling, el físico Robert Oppenheimer, el historiador Arthur Schlesinger Jr. y el político socialista Norman Thomas (Karina Jannello, 2021, p. 138). El IRD corresponde al Departamento de Investigación Informativa del Ministerio de Asuntos Exteriores en Gran Bretaña [N. de la T.]

30 Sebastiaan Faber, *Anglo-American Hispanists...*, 2008, pp. 179-180.

31 Un excelente relato de la vida y los logros académicos de Bolloten es el que ofrece su antiguo ayudante de investigación, el Dr. George Esenwein, «Confronting Spain's Troubled Past. Burnett Bolloten's Legacy as a Civil War Scholar», introducción de Burnett Bolloten, en el libro *The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution*, 2ª edición, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2015, pp. XXV-LIX. Sin embargo, el ensayo se ve limitado por no analizar el modo en que su amistad con Julián Gorkín vinculó a Bolloten con el Congreso por la Libertad Cultural.

1940 fue a Cuernavaca a visitar a Constanca y a su marido, el antiguo jefe de las Fuerzas Aéreas Republicanas, Ignacio Hidalgo de Cisneros, y a entrevistarlos para su libro³². El 14 de enero de 1940, Constanca de la Mora escribió a Jay Allen sobre la visita, en un esfuerzo por conseguir dinero para financiar la investigación de Bolloten:

Estos últimos tres días tenemos a Bolloten aquí con nosotros. Me ha traído los siete capítulos de su libro, que será realmente un importante estudio histórico documentado sobre la guerra... Ojalá pudieras ver un poco. Es sencillamente maravilloso; el material que tiene (todo lo anarquista, del POUM, etc.), toda la prensa italiana, todos los periódicos españoles publicados durante la guerra, etc. Es un estudio político, histórico y militar de la guerra de lo más fascinante, con detalles y datos que nadie, estoy segura, ha conseguido o podrá conseguir jamás³³.

Este Bolloten pro-negrinista se volvería ferozmente anticomunista como resultado de los dos atentados contra la vida de León Trotsky en 1940. Algunas experiencias en los años de 1940, según amigos en los que Bolloten confió, cambiaron por completo su interpretación de la Guerra Civil española. Bolloten contó a su joven amigo, ayudante de investigación y escritor, George Esenwein, que cuando él y Gladys vivían en la ciudad mexicana de Guadalajara, Constanca de la Mora se había puesto en contacto con él tras el primer atentado contra León Trotsky en mayo de 1940 dirigido por Alfaro Siqueiros. Constanca le pidió que diera cobijo a Tina Modotti, la amante del dirigente comunista Carlos Contreras, hasta que se apaciguaran los ánimos. Él se negó por motivos de seguridad. Otra versión que cuentan tanto Herbert R. Southworth como Gabriel Jackson es que tres meses después, cuando Trotsky fue finalmente asesinado el 21 de agosto de 1940, un comité de amigos comunistas intentó presionarle para que ayudara al asesino Mercader cediéndole el uso de su apartamento como piso franco³⁴.

32 Herbert R. Southworth, ««The Grand Camouflage»: Julián Gorkín, Burnett Bolloten and the Spanish Civil War», in Paul Preston & Ann L. McKenzie, *The Republic Besieged Civil War in Spain*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1996, pp. 274-275; Soledad Fox, *Constanca de la Mora in War and Exile. International Voice for the Spanish Republic*. Brighton: Sussex Academic Press, 2007, pp. 135.

33 Constanca de la Mora to Jay Allen, 14 January 1940, Papers of Jay Allen, el acceso a los papeles fue amablemente facilitado por su difunto hijo, el reverendo Michael Allen.

34 George Esenwein, «Confronting Spain's Troubled Past: Burnett Bolloten's Legacy as a Civil War Scholar», Introducción de Burnett Bolloten, *The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution* 2da edición, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2015, pp. XXV-LIX; Herbert R. Southworth, «The Grand Camouflage...», 1996, p. 273; Gabriel Jackson, *Juan Negrín. Spanish Republican War Leader*, Brighton: Sussex Academic Press, 2010, nota 4, pp. 329-330.

Influenciado por su aversión hacia los métodos comunistas y por su amistad con el ex miembro del POUM, Julián Gorkín, Bolloten no se enfrentó abiertamente a la cuestión de por qué se consideraba necesaria la centralización de la economía de guerra o la militarización de las fuerzas populares. El alzamiento militar del 36 destruyó el aparato del Estado burgués y dejó un vacío de poder que fue llenado por las organizaciones obreras cuyas medidas tenían dos objetivos: derrotar a los militares sublevados y a sus aliados fascistas extranjeros, y allanar el camino para una nueva España socialmente igualitaria. En cada caso, la priorización de esos objetivos fue diferente. Para los anarquistas, la revolución primaba sobre la guerra. Para los comunistas, era al revés. El partido más fuerte de la izquierda, el PSOE, acabó destruido por los temores, las polémicas y las duras luchas de poder entre los partidarios de unas u otras opciones. Mientras que la izquierda republicana estaba dividida por las dudas internas entre sus partidarios, los republicanos liberales que asumieron las riendas del Gobierno, pronto se vieron obligados a buscar ayuda donde pudiera encontrarse y eso significaba la Unión Soviética. Dado que la política exterior rusa pretendía atraer a las democracias occidentales a la lucha contra el Tercer Reich, la ayuda soviética, canalizada a través del Partido Comunista Español, estaba condicionada a la reconstrucción del Estado burgués. Pero no se trataba sólo de lo que Moscú quería. Tras las primeras derrotas de las entusiastas y heroicas, pero desorganizadas y sin formación, milicias obreras, se planteó también el problema primordial de la eficacia del esfuerzo bélico. Los asesores rusos, junto con muchos republicanos moderados, socialistas, comunistas e incluso algunos anarquistas abogaban por la creación de estructuras militares tradicionales. Los republicanos moderados y los socialistas compartían con los rusos la creencia de que, en beneficio del esfuerzo bélico, la economía debía controlarse de forma centralizada. Del mismo modo, el deseo de muchos militantes anarquistas, socialistas y del POUM de construir una sociedad por la que mereciera la pena luchar, hizo inevitables las desavenencias entre los comunistas y sus aliados burgueses, y la empresa colectiva revolucionaria.

En su obra, Bolloten se basa en gran medida en las opiniones de comunistas disidentes como Jesús Hernández y Enrique Castro Delgado, hombres que se vengaban del fracaso de sus propias esperanzas dentro del partido, o de Valentín González, «El Campesino», el comunista analfabeto cuyas memorias escribió Julián Gorkín. Bolloten supuso que quienes estaban de acuerdo con los comunistas sobre la necesidad de una organización militar -como los generales Miaja y Rojo- eran, en realidad, miembros secretos del partido. Su mayor rencor se reservaba para el primer ministro Negrín, que para asegurarse la

continuidad de la ayuda soviética a la República, mantuvo estrechas relaciones con los rusos. Bolloten lo retrató como un simple hombre de paja y a su partido como la víctima pasiva de la malevolencia estalinista.

Sólo dos de los cuatro historiadores tratados, Orwell y Bolloten, publicaron trabajos que adoptaban esencialmente una «línea de Guerra Fría», es decir, presentaban como cuestión central de la guerra española el papel de los comunistas españoles y de sus patrocinadores rusos en la represión de los anarquistas y del POUM, semitrotskista. Sólo Southworth combatió activamente esa idea y Brenan adoptó una visión mucho más general.

Resulta irónico que la «línea de la Guerra Fría», al subrayar la difícil situación de las víctimas de las políticas comunistas represivas, genere en los círculos conservadores lágrimas de cocodrilo por una extrema izquierda por la que normalmente no se sentiría ninguna simpatía. El papel del Partido Comunista Español y de la Unión Soviética, aunque de enorme importancia, fueron sólo una parte de la historia de la Guerra Civil. Explicar la derrota de la Segunda República española fijándose únicamente en las cuestiones de la política interna y la influencia de Moscú en ella, es ignorar el hecho de que la República democrática estaba luchando no sólo contra Franco y sus ejércitos, sino también contra el poderío militar y económico de Mussolini y Hitler, y haciéndolo además en un contexto de hostilidad por parte de los políticos británicos y franceses. La República se esforzó por luchar contra esas abrumadoras fuerzas exteriores al tiempo que se enfrentaba al hecho del colapso del Estado burgués que permitió la aparición en paralelo, durante los primeros días de la guerra, de órganos revolucionarios de poder. Se produjo una colectivización popular masiva de la agricultura y la industria. Aunque emocionantes para los impulsores y observadores como George Orwell, los grandes experimentos colectivistas del otoño de 1936 hicieron poco por crear una máquina de guerra y, posiblemente, socavaron el esfuerzo bélico republicano. Algunos dirigentes socialistas como Indalecio Prieto y Juan Negrín vieron que un Estado convencional, con un control central de la economía y de los instrumentos institucionales de movilización de masas, era la base crucial de un esfuerzo bélico eficaz. Los comunistas y los asesores soviéticos estaban de acuerdo. No sólo era de sentido común, sino que restar importancia a las actividades revolucionarias de los anarquistas y del antiestalinista POUM, era necesario para tranquilizar a las democracias burguesas con las que la Unión Soviética (y el gobierno republicano español) buscaban entenderse.

Esto es algo que Orwell no observó. El Dr. Burrowes subraya el hecho de que la muy controvertida descripción de Orwell de los acontecimientos de mayo de 1937 como parte de un complot soviético, fue un grano de arena para

lo que con el tiempo se convertiría en el aparato ideado por la CCF. Confirma también la imagen muy crítica que ha surgido en los últimos años de un Orwell que comprometió su integridad personal al permitirse formar parte de la ofensiva de la Guerra Fría tanto de la CIA como del Departamento de Investigación de la Información del Servicio de Seguridad Británico. Orwell sería uno de sus principales beneficiarios, ya que el IRD facilitó la distribución mundial, la traducción y la adaptación de *Animal Farm* y *Nineteen Eighty-Fourty* y también, sugiere el Dr. Burrowes, de *Homage to Catalonia*. Así, Orwell pasó de ser un novelista y ensayista menor a uno de los escritores políticos más influyentes y leídos de su generación. Y esto no le supuso molestia alguna, pues más tarde elaboraría para el Departamento de Investigación de Información del Ministerio de Asuntos Exteriores una lista de destacados intelectuales a los que consideraba compañeros de viaje prosoviéticos, lista que contenía algunos comentarios antisemitas y antihomosexuales³⁵.

Gerald Brenan encaja de forma menos evidente, de hecho apenas encaja, en un análisis de la «línea de la Guerra Fría» sobre el conflicto español. Su obra cumbre *The Spanish Labyrinth* se publicó en 1943, antes de que comenzase como tal el período. En la misma, se ocupó principalmente de los orígenes sociales de la guerra y apenas de la política interna de la zona republicana durante el conflicto. El libro de Brenan sentó las bases de toda la investigación moderna sobre la República española y la Guerra Civil. Aunque algunas partes de la obra han sido revisadas por investigaciones posteriores, sigue siendo reconocida por la mayoría de los estudiosos de la época como un estudio fundamental, inigualable por su autenticidad y su «sentido» de la realidad de la vida política en España. No se trata de un trabajo convencional de investigación académica, pero Brenan pasó muchos años viviendo en el campo andaluz, leía los periódicos con regularidad y estaba familiarizado con la obra de los grandes comentaristas sociales de la época, Richard Ford, Lucas Mallada, Ricardo Macías Picavea, Joaquín Costa, Juan Díaz del Moral y Constancio Bernaldo de Quirós. Mientras la mayoría de los escritores contemporáneos seguían barajando la noción simplista de que la guerra española era una batalla entre el fascismo y el comunismo, Brenan percibió que era un asunto fundamentalmente español, enraizado en el problema agrario y comprensible sólo observando los cien años anteriores de desarrollo del país.

El Dr. Burrowes localizó un vínculo entre Brenan y la Guerra Fría en su libro de 1957 *South from Granada*. Percibió un cambio en la posición política

35 *The New York Times*, 29 July 1998; *The Guardian*, 10 July 2003; Timothy Garton-Ash (2003), «Orwell's List», *New York Review of Books*, 25 September 2003.

de Brenan que pasó de una mayor hostilidad a Franco en los años 40, a una postura más neutral; Burrowes lo relacionó con su decisión de volver a vivir en la España franquista. Probablemente sea cierto que Brenan, de forma práctica, se aseguró así el no caer en manos de las autoridades franquistas. Pero esto no significa que Brenan se convirtiese en un *guerrero frío*. Al fin y al cabo, el régimen franquista de finales de los años cincuenta ya no era el régimen de implacable terror de Estado que tanto había horrorizado a Brenan tras la Guerra Civil. El Dr. Burrowes se pregunta «si el éxito editorial de *The Spanish Labyrinth* durante la Guerra Fría cultural se vio favorecido por las maniobras de la política de la Guerra Fría y los movimientos para rehabilitar la España de Franco», sugiriendo así que, en la década de 1950, «*The Spanish Labyrinth* podría ser visto como el retrato de una República caótica traicionada por la perfidia comunista y soviética...»³⁶. No hay pruebas para sostener esta idea. Más plausible es su afirmación de que «los guerreros angloamericanos de la Guerra Fría... podrían utilizar el acercamiento personal de Brenan para demostrar que el régimen de Franco estaba cambiando, volviéndose más abierto, lo que resulta evidente por el hecho de que permitió al antifranquista Brenan volver a vivir en España...»³⁷. Sin embargo, tampoco hay pruebas de que ningún guerrero angloamericano de la Guerra Fría cite a Brenan de esta forma.

La interpretación crítica de la evolución de Brenan «desde la posición pro-república española que había mantenido durante trece años, a lo que podría describirse como una posición apologista pro-franquista durante la Guerra Fría» se basa singularmente en una apreciación muy hostil de la moral y los valores personales de Brenan. Con este fin, el Dr. Burrowes dirige su juicio contra lo que él llamó el «criminal» matrimonio bígamo de Brenan con Gamel Woolsey y la naturaleza de sus relaciones sexuales con sus sirvientas. Cuando Brenan conoció a Woolsey en 1930, ella estaba separada de su marido, el periodista neozelandés Rex Hunter. Obtener el divorcio para poder casarse legalmente habría exigido un costoso viaje a Estados Unidos, donde se había celebrado el matrimonio. En lugar de ello, Gamel cambió su nombre por el de Brenan mediante una escritura y, en abril de 1931, la pareja celebró una pseudoceremonia en una iglesia de Roma. El 25 de agosto de 1947, cuando Gamel aún no se había divorciado, se casaron de forma bígama en el registro civil de Hampstead³⁸. Más convincentes son las pruebas de que Brenan escribió para medios vinculados al CCF (*Der Monat*, *The Reporter* y *New Yorker*). Igual-

36 Darryl Burrowes, *Historians at War...*, 2019, pp. 57-58.

37 Darryl Burrowes, *Historians at War...*, 2019, p. 176.

38 Gathorne-Hardy, *The Interior Castle...*, 1992, p. 196; Darryl Burrowes, *Historians at War...*, 2019, p. 63.

mente mordaz, por no decir desagradable, es el comentario de Burrowes de que «nunca fue una persona que se negara a la perspectiva del dinero y con los años había desarrollado un sentido moral pragmático cuando se trataba de cuestiones de interés propio». El hecho de que Brenan aceptase una remuneración por sus libros y artículos no debe echársele en cara; era un hombre generoso y tenía que ganarse la vida.

En la obra de Burnett Bolloten, la «línea de la Guerra Fría» es mucho más evidente y el Dr. Burrowes elabora una interpretación aplastante del proceso por el que el otrora procomunista Bolloten se convirtió en un *guerrero del frío* con estrechos vínculos con el CCF. Durante la Guerra Civil española, Bolloten, galés de simpatías procomunistas, fue corresponsal de United Press. Durante su estancia en España y en México tras la guerra, empezó a acumular la monumental colección de periódicos, panfletos, documentos y libros, ahora en el Instituto Hoover, que constituyó la base empírica para el trabajo de su vida de reconstruir la historia de la zona republicana en tiempos de guerra. En México, Bolloten quedó tan afectado por el asesinato de Trotsky que comenzó a alejarse cada vez más del Partido Comunista. A finales de la década de 1940, había fijado su residencia en Estados Unidos y se había convertido en un *guerrero frío* convencido. Fruto de sus investigaciones, la primera obra fue *The Grand Camouflage*, cuya versión inicial se terminó a finales de los años 40, aunque no se publicó hasta 1961. En 1979 se publicó una revisión muy importante y luego, de forma póstuma y engañosamente titulada, la versión definitiva vio la luz en 1991 como *The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution*.

La magnitud y profundidad de la investigación empírica de Bolloten lo han convertido en uno de los libros esenciales sobre la Guerra Civil, mientras que su desafiante argumento principal ha asegurado que fuera objeto de frecuentes y serias polémicas, sobre todo por parte de Herbert Southworth. La tesis central de Bolloten, elaborada con un minucioso detalle, incluso abrumador, es que los despiadados agentes de la Comintern y sus cómplices españoles, los republicanos burgueses y el ala derecha del partido socialista, desmantelaron los órganos revolucionarios del poder proletario creados tras la rebelión militar de 1936. El control del flujo de ayuda soviética permitió a los comunistas reconstruir el aparato estatal burgués, incorporar las milicias obreras al Ejército Popular regular y poner bajo control centralizado la industria y la agricultura colectivizadas, al tiempo que intimidaban a sus oponentes de izquierdas con una maquinaria de terror que recreaba en España el ambiente de las purgas de Moscú. Esto, según Bolloten, se hizo en primer lugar para facilitar la búsqueda rusa de una alianza con las potencias occidentales y, en última instancia, para establecer un régimen dominado por los soviéticos en España.

Mucho de esto es verdad y bien demostrado por Bolloten. Sin embargo, omitió el contexto, las divisiones de la izquierda española anteriores a 1936 y la situación internacional que explicaba gran parte de lo que ocurrió posteriormente y por qué. Tras unirse brevemente y con dificultad en la coalición del Frente Popular durante la campaña electoral de febrero de 1936, la izquierda quedó paralizada por la polémica interna. Los anarquistas se enfrentaron a los comunistas y socialistas y tanto el mayor partido de la izquierda, el Partido Socialista Obrero Español y su sindicato, la Unión General de Trabajadores, como la Confederación Nacional del Trabajo, anarcosindicalista, estaban desgarrados por feroces conflictos internos, y al Partido Comunista estalinista se opuso el POUM, más o menos trotskista. En la lucha por la supervivencia de la República, frente a poderosos enemigos nacionales e internacionales, los comunistas suplieron las carencias de otros grupos de la izquierda española. En su análisis Bolloten saca su historia del contexto de la lucha contra el fascismo en Europa antes de 1939 y la aleja de las realidades a las que la República tuvo que enfrentarse. En su lugar, sitúa implícitamente la mecánica sin escrúpulos de la política comunista en España en un contexto cronológico y geográfico diferente: el del establecimiento de la dominación soviética en Europa del Este después de 1945. Afirma que siempre fue así con los comunistas, como si la política exterior soviética no hubiera cambiado en absoluto tras la traumática experiencia de la Segunda Guerra Mundial.

Mediante un análisis del todo original y riguroso de la correspondencia privada de Bolloten, el Dr. Burrowes demuestra cómo se endureció su interpretación de la Guerra Fría. En la línea con el enfoque biográfico sumamente crítico adoptado por el Dr. Burrowes con respecto a Orwell y Brenan y, como veremos, aún más con respecto a Southworth, el Burnett Bolloten que aquí se presenta es un hombre mucho menos simpático que el que yo conocí. Según el Dr. Burrowes «era arrogante, santurrón, egocéntrico y engreído hasta el punto de que utilizaba membretes de papel: DESDE EL ESCRITORIO DE BURNETT BOLLOTEN [sic]. Otras veces se mostraba modesto e inseguro...». Estos detalles, aunque fueran ciertos, no prueban su arrogancia y engreimiento. Las afirmaciones del Dr. Burrowes sobre los celos mezquinos de Bolloten por el éxito de otros autores como Hugh Thomas contribuyen a un retrato extremadamente penoso, por no decir lamentable.

Herbert Southworth es el contrapunto a los demás protagonistas del libro en el sentido de que, lejos de beneficiarse del patrocinio del CCF, dedicó gran parte de su carrera de escritor a combatirlo. La misión central de su obra se dirigía mucho más a desenmascarar los engaños de la propaganda franquista. En ese sentido, su meticulosa metodología le convirtió en una especie de gran

inquisidor con ojos de halcón, implacable a la hora de denunciar cualquier falta de honestidad o coherencia en las obras que analizaba. Quizás el más favorablemente tratado de los cuatro protagonistas del Dr. Burrowes, Southworth, sigue siendo objeto de duras críticas personales sobre la base de su correspondencia privada y, especialmente, por el testimonio de un informante anónimo y por la opinión de un comentarista de derechas que nunca lo conoció y que además no es especialista en la Guerra Civil española. Las afirmaciones de la fuente anónima no concuerdan, y están en claro desacuerdo, con el hombre amable y generoso que recuerdan muchos de sus amigos y colegas. Se podrían hacer comentarios similares sobre el retrato de Burnett Bolloten. El Dr. Burrowes nos ha brindado un importante y bien documentado trabajo de erudición que a veces no resulta una lectura cómoda debido en gran parte a sus relatos sumamente críticos de la vida y la moralidad personal de sus protagonistas.

Por otra parte, hay que señalar que ninguno de los tres historiadores que aparecen retratados como beneficiarios del mecenazgo del CCF y del IRD -incluido Orwell- se convirtieron en propagandistas del régimen franquista, que es lo que cabría esperar de los entusiastas *guerreros fríos*. Es cierto que dos de ellos, Orwell y Bolloten, denunciaron el papel de la Unión Soviética y del Partido Comunista Español, lo que podría, desde la perspectiva de la Guerra Fría, percibirse implícitamente como una justificación de la postura anticomunista del régimen franquista. Southworth nunca vaciló en su hostilidad hacia Franco. De Brenan lo máximo que puede decirse es que su antifranquismo se modificó, lo cual puede entenderse en parte como una actitud de prudencia para alguien que vivía en España en los años cincuenta. También es cierto que el régimen franquista de los años cincuenta no era tan salvajemente represivo como el de los años cuarenta. Aun así, sería difícil discernir la más mínima tolerancia hacia el régimen franquista en la profunda simpatía expresada por Brenan hacia las clases bajas españolas en sus obras *The Face of Spain* y en el epílogo de *South from Granada*.

REFERENCES

- Bolloten, B. (1968). *The Grand Camouflage. The Spanish Civil War and Revolution, 1936-39*. London: Pall Mall, 2ª edición.
- Bolloten, B. (1979). *The Spanish Revolution*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Bolloten, B. (1991). *The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- Brenan, G. (1943). *The Spanish Labyrinth*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brenan, G. (1945, 20 febrero). Spain in the Doldrums, Letter to the editor, *Times*, p. 5.
- Brenan, G. (1950). *The Face of Spain*. London: Turnstile Press.
- Brenan, G. (1974). *Personal Record 1920-1972*. London: Jonathan Cape.
- Brenan, G. & Ralph Partridge (1986). *Best of Friends: The Brenan-Partridge Letters edited by Xan Fielding*. London: Chatto and Windus.
- Burrowes, D. (2019). *Historians at War. Cold War Influences on Anglo-American Representations of the Spanish Civil War*. Brighton: Sussex Academic Press/Cañada Blanch.
- Constancia de la Mora to Jay Allen (1940, 14 enero), *Jay Allen Papers*.
- De la Cierva, R. (1968). *Bibliografía sobre la guerra de España (1936-1939) y sus antecedentes históricos*. Barcelona: Ariel.
- De la Cierva, R. (1970, 31 enero) *Arriba*.
- Esenwein, G. (2015). Confronting Spain's Troubled Past. Burnett Bolloten's Legacy as a Civil War Scholar, introducción de Burnett Bolloten, en su libro B. Bolloten *The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution* (pp. 25-49) 2ª edición, Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Faber, S. (2008). *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment and Discipline*. New York: Palgrave Macmillan.
- Fox, S. (2007). *Constancia de la Mora in War and Exile. International Voice for the Spanish Republic*. Brighton: Sussex Academic Press.
- Garton-Ash, T. (2003, 25 septiembre). Orwell's List. *New York Review of Books*.
- Gathorne-Hardy, J. (1992). *The Interior Castle. A Life of Gerald Brenan*. London: Sinclair-Stevenson.
- Glondys, O. (2012). *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura, 1953-1965*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Jackson, G. (2010). *Juan Negrín. Spanish Republican War Leader*. Brighton: Sussex Academic Press.
- Jannello, K. (2021). La guerra fría cultural en sus revistas. Programa para una cartografía. *Universum*, 36(1), 131-151. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762021000100131>.

- Jay Allen to Gerald Brenan (1936, 13 agosto), *Jay Allen Papers*.
- Orwell, G. (1951). *Homage to Catalonia*. London: Secker & Warburg. 1ª edición 1938.
- Preston, P. (1984). War of Words. The Spanish Civil War and the Historians, en P. Preston, Ed., *Revolution and War in Spain 1931-1939* (pp. 1-13). London: Methuen.
- Preston, P. (2017). Lights and Shadows in George Orwell's Homage to Catalonia, *Bulletin of Spanish Studies, Glasgow*, 1-29. (Traducido al español como Preston, P. (2018) Engaños y errores en el Homenaje a Cataluña. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 16, 97-133).
- Southworth, H. R. (1963). *El mito de la cruzada de Franco*. París: Ediciones Ruedo Ibérico.
- Southworth, H. R. (1970/1971). Los biblióforos: Ricardo de La Cierva y sus colaboradores. *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 28-29, 19-45.
- Southworth, H. R. (1977). *Guernica! Guernica!: A Study of Journalism, Propaganda and History*. Berkeley: University of California Press.
- Southworth, H. R. (1996). The Grand Camouflage: Julián Gorkín, Burnett Bolloten and the Spanish Civil War, in P. Preston & A. L. McKenzie, *The Republic Besieged Civil War in Spain* (pp. 274-275). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Southworth, H. R. (2002). *Conspiracy and the Spanish Civil War. The Brainwashing of Francisco Franco*. London: Routledge-Cañada Blanch Studies.
- Southworth, H. R. (2008). *El mito de la cruzada de Franco*. Barcelona: Random House Mondadori. Edición ampliada editada por Paul Preston.
- Southworth, H. R. (2013). *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia*. Granada: Editorial Comares. Edición ampliada y epílogo de Ángel Viñas.
- Stonor Saunders, F. (1999). *Who Paid the Piper? The CIA & the Cultural Cold War*. London: Granta Books.
- The Guardian* (2003, 10 julio).
- The Manchester Guardian* (1936, 5 octubre); (1937, 29 enero); (1937, 12 febrero); (1938, 20 junio); (1939, 18 enero); (1939, 31 enero) y (1939, 25 febrero).
- The New York Times* (1998, 29 julio).
- Woolsey, G. (1939). *Death's Other Kingdom*. London: Longmans, Green.